

REFLEXIONES EN TORNO A JUAN GIL-ALBERT

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

RESUMEN

La figura de Juan Gil-Albert plantea cuestiones muy diversas a sus estudiosos: cultivador de diferentes géneros literarios, inenquadrable en la dinámica de las generaciones o grupos en que se distribuye la literatura del siglo XX, es un escritor de gran calidad, por lo que recientemente un buen número de expertos ha abordado con sumo acierto el análisis de su obra literaria, lo que este artículo valora.

ABSTRACT

Juan Gil-Albert's literary significance offers several problems to the scholars: writer of multiple literary genres, unframeable in the usual schemas in which the 20th century Spanish Literature is sorted out, he is a very outstanding author. As a result, a very representative number of scholars have studied his literary works precisely. This paper analyzes such contributions.

PALABRA CLAVE

Juan Gil-Albert. Poesía española. Literatura Española siglo XX.

KEYWORDS

Juan Gil-Albert. Spanish Poetry. Spanish Literature Twentieth Century.

La figura de Juan Gil-Albert plantea cuestiones muy diversas a sus estudiosos: cultivador de diferentes géneros literarios, inenquadrable en la dinámica de las generaciones o grupos en que se distribuye la literatura del siglo XX, es un escritor de gran calidad que precisa estudios profundos que analicen los más variados aspectos de obra, y que valoren sus múltiples relaciones personales, amistosas y literarias. Los estudios sobre cualquier escritor son siempre bienvenidos, pero más aún cuando a un autor como Gil-Albert se refieren.

Por ello hay que valorar que por fin, como no podía ser de otro modo, la revista *Canelobre*¹, dirigida por Miguel Ángel Lozano Marco, ha dedicado un número extraordinario a la figura de Juan Gil-Albert, nacido en Alcoy en 1904 y muerto en Valencia, hace tan sólo unos años, en 1994. El Instituto Juan Gil-Albert, editor de la revista *Canelobre*, lleva muy justamente el nombre de uno de los más grandes escritores alicantinos del siglo XX, junto a Azorín, Gabriel Miró, Miguel Hernández... Y era lógico, natural, que *Canelobre* preparase un número muy especial dedicado a Juan Gil-

1 *Canelobre*. Revista del Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", número 33-34. Verano-Otoño 1996.

Albert, tras su muerte, cuando Gil-Albert ha pasado ya de la vida a la historia y a la inmortalidad que la Historia, con mayúscula, como Gil-Albert la glosaba, quiera darle. Desde luego, instrumentos bibliográficos como el número de *Canelobre* dedicado a Juan Gil-Albert han de contribuir muy decisivamente a que la obra de este excelente escritor, retraído en su terruño levantino, alcance la inmortalidad que merece.

Canelobre se ha provisto de excelentes colaboradores para este trabajo, y, a través de la pluma de estos sensatos y juiciosos entusiastas, ha logrado conjugar un amplio abanico de perspectivas, si bien diversas, confluyentes en un mismo objetivo común: la valoración de la obra múltiple y diversa, variada y compleja de un escritor de la talla de Juan Gil-Albert.

Procede en estos casos hacer recuento de las aportaciones de unos y otros, por cierto excelentes profesores de reconocido prestigio en la mayor parte de los casos, procedentes de centros docentes y e investigación de las provincias de Levante, como se decía antes. Y vamos a llevar a cabo, de forma muy sumaria, la valoración crítica que hacemos de las aportaciones constitutivas de este número para pasar, posteriormente, a dos aspectos que me interesa glosar de la figura de Juan Gil-Albert y de su obra, y que no son otros que su adscripción generacional (con intento de respuesta a la pregunta obligada: ¿Pertenece o pertenece Gil-Albert a la generación del 27?); y la relación de Gil-Albert con Gabriel Miró, aspectos ambos sobre los que me he interesado en alguna ocasión, y sobre los que existen en este número de *Canelobre* sugerentes opiniones.

Algunos de los artículos que componen la revista abordan aspectos generales sobre la obra de Gil-Albert o sobre su significación dentro de la literatura española. Son análisis muy lúcidos que hacen referencia a múltiples asuntos de la obra gil-albertiana y que tienen en cuenta muchos de sus libros, sus artículos o sus poemas. Destaquemos en este sentido el trabajo de Evangelina Rodríguez y José Martín sobre la representación el Arte y de la Historia en la obra de nuestro autor o el estudio de conjunto, con mucho de interpretación personal y lírica, muy innovadora, de Antonio Gracia que lleva a cabo un “sicograma” para aproximarnos al escritor. Pedro J. de la Peña, cuyos estudios previos sobre Gil-Albert son de referencia obligada, se plantea la justificación de la complejidad de una obra que, inevitablemente, se nos muestra, en su sobresaliente extensión, multiforme, plurigenérica, con infinitud de matices ambiguos y trasgresiones formales. La respuesta a algunas de sus observaciones quizá esté en otro de los artículos integrados en *Canelobre*, el de José Sánchez Reboredo, que se enfrenta a la obra toda de nuestro autor y la explica como “la armonía de contrarios”. O en el de Antonio Moreno, quien ve en “el sentido de la fidelidad” un concepto unificador de toda la compleja obra gil-albertiana. Para Moreno, en nuestro escritor “la Arcadia no fue una región perdida en lo pretérito, sino puro presente, utopía realizada. Y su expresión constituye una auténtica y luminosa muestra de fidelidad, llevada aun a la muerte como afirmación del existir.” Mientras, Ángel-Luis Prieto de Paula se plantea la indagación del lugar que

ocupa Gil-Albert en la literatura española, y más concretamente en la “historia de la poesía española” con interesantes alusiones al problema generacional, que tan de cabeza trae siempre a críticos e historiadores, y al que nos vamos a referir más adelante, intentando aportar nuestro personal grano de arena a la siempre viva polémica.

Se completa el número con algunos documentos valiosos que revelan la calidad con que se ha enfocado este expresivo homenaje: estudio de su iconografía a cargo de Adrián Espí Valdés; una entrevista muy interesante de Jose Luis V. Ferris, un homenaje musical de Carlos Palacio y dos magníficos poemas de César Simón, que abren el homenaje con versos de oro. La revista, profusamente ilustrada, cuenta con la participación especial de Ramón Gaya, gran amigo de Gil-Albert, a quien tuvo la oportunidad de retratar en numerosas ocasiones, algunas muy distantes en los años.

Pero no es esto sólo la revista. Muchas de las colaboraciones nos permiten recorrer la historia personal de Juan Gil-Albert, sus libros y sus hallazgos más sobresalientes. Sin duda, la obra de un gran escritor, y sobre todo la obra de un escritor fecundo, está nutrida de multitud de experiencias y colmada de resultados muy diversos, logrados en su mayor parte, excepcionales otros, los mejores, pero también los más sobresalientes. Por ello, en este magno homenaje, algunos de los participantes han optado por detenerse en un momento concreto de la vida y de la obra del autor, de manera que en este *Canelobre* reciben especial glosa los siguientes tiempos:

1927-1929. Juan Gil-Albert realiza su formación como escritor y publica sus primeros artículos en un diario local de Alcoy, *El Noticiero Regional*. Entre el 20 de marzo de 1927 y el 21 de abril de 1929, Gil-Albert publicó once artículos de muy diversos contenidos, que hablan de lecturas, de costumbres populares, del campo, de pintura y de la amistad. Son escritos fundamentales para conocer al escritor en sus inicios, y Adrián Miró los ha glosado debidamente en su trabajo sobre Juan Gil-Albert Simón, como entonces firmaba escritos y dedicatorias.

1942-1944. Manuel Aznar Soler, con la excusa de estudiar las colaboraciones de Gil-Albert en la revista *Correo Literario* de Buenos Aires, lleva a cabo, además, un pormenorizado y documentado recorrido de la permanencia de Gil Albert en el exilio, primero en Francia y luego en México, para referirse finalmente a su periplo sudamericano, con dedicación especial a su permanencia en la República Argentina. Junto a un magnífico poema, ya muy conocido, el titulado “Himno a las nubes”, porque figura en su libro *Las ilusiones*, publicó en la citada revista bonaerense el escritor alcoyano otros dos textos, que no han sido recogidos en libro posterior ni en las *Obras completas*², y que, gracias a la investigación de Aznar, podemos leer en las páginas de *Canelobre*, como apéndice a su artículo: la composición “Mi poema de Francia”³ y el artículo “Los Borja y otros motivos valencianos”.

2 *Obra poética completa*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1981, 3 vols.

3 Recogido, sin embargo, por Guillermo Carnero en Juan Gil-Albert, *Antología poética*, Consell Valencià de Cultura, Valencia, 1993, pp. 355-358.

1944. En Buenos Aires publica Juan Gil-Albert un libro de poemas que será fundamental en su obra, el titulado *Las ilusiones*⁴, que según Guillermo Carnero es “el más logrado de los libros poéticos de Juan Gil-Albert”, “por la altura que alcanza en pensamiento, talante espiritual y valores estéticos”, mientras que para Francisco J. Díaz de Castro, es *Las ilusiones*, “el libro decisivo en su trayectoria, el más extenso y complejo y, por la índole de su universo, el más provocador y sorprendente”. Ambos estudiosos y especialistas en el análisis de la poesía española contemporánea, lo estudian en sendos artículos, adecuados a sus capacidades, tantas veces demostradas: Carnero, en función de su condición de poética del desasimiento, situándolo entre los poemarios del destierro español, y Díaz de Castro, en su alarde de equilibrio como fruto inmediato de una plural experiencia de guerra y como reflejo de intimista y reflexiva contención ideológica.

1961-1965. Cecilio Alonso se refiere al compromiso en madurez del repatriado, autor de libros interesantes como *Drama patrio*⁵ y *España: empeño de una ficción*⁶. Alonso, para su enfoque se ciñe a un período temporal muy concreto, el transcurrido entre 1961 y 1965, con la intención de atender dos de los libros menos frecuentados de Gil Albert, pero en los que “se aprecia la fuerza moral de un gran poeta que no dimite de su estar en el mundo como ser histórico y razonante”, dentro de del españolismo republicano y de la tradición humanística española.

1974. Juan Gil-Albert publica una de sus obras fundamentales, *Crónica general*⁷, libro de reflexiones y ensayos que da la amplísima medida de la hondura intelectual de su autor, cuando ya tiene casi setenta años. La condición inexcusable de peculiares “memorias” de su autor llamaron mucho la atención en el panorama literario del tardofranquismo y a su valoración y estudio dedica su trabajo Javier Carro, con atención especial a lo que él denomina “claves modernistas”, para descubrirnos una vez más lo prodigioso de este libro que, escrito en una prosa castellana absolutamente magistral, revela la calidad intelectual de su autor.

1976. *Homenajes e in-promptus*⁸ se publica ese año en León. Se trata de un poemario que será recopilado en el volumen segundo de las *Obras completas. Poesía* y cuyo quinto poema es de especial interés, como otros muchos del libro. Se trata de “Laura”, que es analizado por Annick Duny-Allaigre, teniendo muy en cuenta el recuerdo de Petrarca y de su encuentro inicial con Laura, como un poema de sólida textura formal. El poema contiene el encanto de la sorpresa ante lo casual, experimentado por Petrarca en su primer encuentro con Laura y por Juan Gil- Albert en el momento feliz y desconcertante evocado en su magnífico soneto.

4 *Las ilusiones* con los poemas de *El convaleciente*, Imán, Buenos Aires, 1944.

5 *Drama patrio. Testimonio*, Tusquets, Barcelona, 1977.

6 *España. Empeño de una ficción*, Júcar, Gijón, 1984.

7 *Crónica general*, Barral, Barcelona, 1974.

8 *Homenajes e in-promptus*, Institución Fray Bernardino de Sahagún, León, 1976.

Como podemos advertir, la confluencia de perspectivas concilia un análisis conjunto de grandes valores y seriedad tanto desde el punto de vista analítico como del correspondiente componente de entusiasmo fundamental en este tipo de trabajos.

Es muy interesante volver sobre la cuestión que ha quedado en el aire. ¿A qué generación pertenece Juan Gil-Albert? ¿Es Juan Gil-Albert un hombre del 27? He aquí mi opinión, si me lo permiten. Parto de la idea de que el concepto de generación es tan inútil como falaz desde el punto de vista de la historia literaria. Se ha hablado con frecuencia de que la idea de generación no es sino una etiqueta o idea acomodaticia útil únicamente para andar por casa, y los grandes estudiosos de la literatura de nuestro siglo XX, en donde la tal etiqueta ha sido aplicada a placer, rechazan de plano su interés y utilidad. Con todos estos conceptos estoy bastante de acuerdo. Y para mí, hoy, no tienen ningún sentido ya etiquetas como “generación del 98”, “generación del 27” y “generación del 36”, por poner tres ejemplos. Pero nos debemos a nuestra herencia cultural y no podemos prescindir de aquellos hábitos que han constituido nuestra cultura erudita. Y tenemos que hablar de un “98” y de un “27”. Respecto a este último, que fue rechazado por sus más conspicuos componentes, como concepto de generación y de 27 (así lo hicieron Guillén, Gerardo Diego, Aleixandre, Cernuda y Alberti), hay que señalar que su existencia para estos poetas se reduce a ser un grupo de amigos, de casi la misma edad, que participaron en algunas empresas comunes –las revistas– y que unieron sus vidas y sus experiencias literarias por el vínculo del intercambio amistoso. La *Antología*⁹ de Gerardo Diego de 1932 marcó el canon, es decir los poetas que entraban y los que no; pero ese canon ya estaba corregido en la segunda edición de la *Antología*, en 1934, y cuando estalla la guerra civil, otros muchos poetas más jóvenes participan ya en las reuniones e intercambios del grupo principal y aparecen con ellos en las fotografías de la época. Miguel Hernández ya está con ellos y participa en las mismas experiencias estéticas que un Guillén, un Lorca, un Neruda. Durante la guerra, nuevas personalidades, afines a la estética renovadora, se integrarán, ya en Valencia, en el grupo. Y ahí entra Juan Gil-Albert. ¿Pertenece Gil-Albert, nacido en 1904 o en 1906, como él quería, al 27? ¿Pertenece Miguel Hernández al 27, “genial epígono” como lo llamó Dámaso Alonso, aumentando la confusión y permeabilidad entre promociones y generaciones de escritores? Miguel Hernández había nacido en 1910, Altolaguirre en 1905, y Gil-Albert en 1904.

Si observamos la situación desde otra perspectiva veremos con algo más de luz una hipotética solución. ¿Por qué no hablamos de un gran movimiento de renovación literaria posterior al modernismo, con la presencia de la vanguardia, con la recuperación de la tradición culta y popular literaria española, especialmente del siglo de oro –Góngora, Lope, Quevedo? ¿Por qué no nos referimos a un gran movimiento estético

9. Se pueden consultar las dos ediciones de las antologías en Gerardo Diego, *Antologías*, edición de Andrés Soria Olmedo, Taurus, Madrid, 1993.

que tiene su impulso inicial lleno de genialidad entre 1920 y 1936, que fue interrumpido por la guerra civil, y que continuó latente en las manifestaciones de la literatura del exilio exterior o interior? Si hablamos de ese gran movimiento posmodernista, en él tienen entrada todos los escritores que llevamos citados, desde Gabriel Miró a Juan Gil-Albert, en un mismo afán de renovación esteticista y de originalidad personal y creadora, que en el caso de escritores como Gil-Albert se prolonga hasta los años setenta y ochenta de nuestro siglo y de la propia edad del venturoso escritor.

Por eso me interesa mucho la vinculación entre Gabriel Miró y Juan Gil-Albert que cuenta con un magnífico, y tan personal, libro reeditado con motivo del centenario de Miró, titulado, en su última edición, *Gabriel Miró: remembranza*¹⁰. Es un libro de Gil-Albert justamente de 1931, escrito a raíz de la muerte de Miró, pero contiene en esa edición de 1980, un prólogo escrito en esa fecha para la ocasión por Gil-Albert. Y Gil-Albert cita en él a Pedro Salinas, uno de los grandes admiradores de Miró, amigo personal, que compartió con él los veraneos en Polop y en La Marina, mientras Salinas veraneaba en Santa Pola o en la finca familiar de El Altet. Y recuerda Gil-Albert que Salinas había escrito que “el paisaje en Miró parece una experiencia personal”; “no es algo que ha visto, es algo que le ha pasado”, “como una aventura o un amor”. “La obra de Miró nos aparece en su grandeza, como el desesperado intento de tomar posesión de la tierra”. Son palabras de Salinas, que Gil-Albert comenta: “Exactísimo. Y qué posesión, digo yo ahora, no la de los conquistadores, más superficial de lo que parece, no: una posesión puramente desinteresada pero de una avidez circunstancial que parece, en momentos, rozar los límites, sensuales y traspuestos a la vez, de la mística. “Algo que le ha pasado”, dice sutilmente Salinas. Nada más exacto. En eso consistió mi revelación mironiana. O la revelación que Miró me hizo de mí mismo. Es decir, y me atrevo a expresarlo así, no fue una influencia, fue un milagro.”

Algún día habrá que estudiar esta influencia, y volver sobre la posibilidad de que un escritor ejerza en otro una influencia tan benefactora como la que ejerció Miró sobre Gil-Albert, porque ambos sentían y compartían un mismo paisaje. Y habrá que estudiar esta influencia en la obra concreta. Pongamos un ejemplo para terminar esta reflexión y como inicio de posibles investigaciones.

Hay un libro de Juan Gil-Albert al que la crítica ha prestado poca atención, y, justamente, en el número de *Canelobre*, al que nos estamos refiriendo, no hay referencias a tal obra, tan solo la reproducción de su portada. Estoy aludiendo a *Los arcángeles. Parábola*¹¹, libro de Gil-Albert de especial complejidad, homenaje a André Gide. Libro de los años setenta publicado en 1981, justo en las fechas del centenario de Gabriel Miró. ¿Cuánto hay de Miró en él? ¿Cómo se siente la naturaleza, el paisaje en sus pági-

10. *Gabriel Miró. El escritor y el hombre*, Cuadernos de Cultura, Valencia, 1931. Y *Gabriel Miró: remembranza*, La Torre, Madrid, 1980.

11. *Los arcángeles. Parábola*, Laia, Barcelona, 1981.

nas? ¿Qué clima de sensualidad seduce a nuestro autor, que parece como si sintiera el paisaje y el paisaje se convirtiera en una misma experiencia, la experiencia que Miró tuvo de él? Son cuestiones que quedan en pie y que desarrollaremos en mejor ocasión.

Para finalizar este recuento del *Canleobre* dedicado a Juan Gil-Albert es preciso hacer una referencia al encarte que se incluye en la revista homenaje a Carmen Conde, con motivo de su muerte. También Carmen Conde era una gran lectora y admiradora de Miró, cuando Levante era un concepto que unía a todos los escritores que participaban en los climas de renovación de los años veinte y treinta, con Azorín y Miró a la cabeza, en el que participaron Hernández, Oliver, Carmen Conde y tantos otros, surgidos junto al Mediterráneo, en unos años especialmente lúcidos para nuestra literatura del siglo XX. Carmen Conde, recordada ahora, era partícipe, con su marido Antonio Oliver, y promotora de empresas de renovación intelectual en aquellos años cruciales. Por ello, es justo que también se le recuerde y homenajee, cuando valoramos este número dedicado a Juan Gil-Albert.